

NEW LEFT REVIEW 84

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2014

| | | |
|-------------------|--------------------------------------|----|
| LENA LAVINAS | La asistencia social en el siglo XXI | 7 |
| GABRIEL PITERBERG | Sobre el eurocionismo | 49 |

ENTREVISTA

| | | |
|----------------|--------------------------------------|----|
| OUSMANE SIDIBE | La crisis de Malí vista desde dentro | 74 |
|----------------|--------------------------------------|----|

ARTÍCULOS

| | | |
|-----------------|-------------------------------------|-----|
| KRISTIN SURAK | <i>Gastarbeiter</i> : una taxonomía | 93 |
| FRANCO MORETTI | «Operacionalizar» | 115 |
| VALERY PODOROGA | Los planes de Dostoyevski | 133 |

CRÍTICA

| | | |
|------------------|-------------------------|-----|
| JAN BREMAN | Un concepto espurio | 143 |
| EMILIE BICKERTON | Planeta Malaquais | 153 |
| TOM MERTENS | El <i>crash</i> de 1837 | 169 |

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN,

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE



traficantes de sueños

OUSMANE SIDIBE

Una de las consecuencias más llamativas, y sin embargo poco comentada, de la intervención de la OTAN en Libia ha sido la turbulencia provocada al otro lado del Sahara. Tras la caída de Gadafi, los tuaregs emigrados regresaron de Libia al norte de Malí cargados de armamento, provocando una rebelión a comienzos de 2012. A continuación se produjo una sucesión de crisis: el derrocamiento del gobierno de Bamako por un golpe militar en abril fue seguido de la toma de la extensa mitad norte del país por una mezcla de nacionalistas tuaregs y fuerzas islamistas. En enero de 2013, François Hollande lanzó la Operación Serval, que supuestamente tenía como objetivo a los «terroristas» del norte de la antigua colonia francesa. En julio una «misión estabilizadora» de la ONU, reclutada mayoritariamente en otros países de África occidental, se desplegó también en Malí para proporcionar seguridad durante las elecciones presidenciales convocadas precipitadamente: se celebraron en julio y agosto mientras aproximadamente 500.000 malíes permanecían desplazados, de los que más de un tercio se había puesto a salvo más allá de las fronteras del país. Aunque haya sido desencadenada por el derrocamiento en Libia, esta dramática secuencia de acontecimientos (traumática para un país orgullosamente soberano que en su día estuvo en la vanguardia del panafricanismo) demuestra una profunda fragilidad del Estado poscolonial de Malí. En esta entrevista, el jurista Ousmane Sidibé analiza la trayectoria de su país desde la independencia en 1960, califica los legados de sus gobernantes, los resultados del ajuste estructural de la década de 1980 y la democratización desde la de 1990. De acuerdo con el diagnóstico de Sidibé, una serie de dinámicas dañinas (la corrupción generalizada, la degradación moral y material de las fuerzas armadas, el mal funcionamiento de las instituciones públicas) llevaron a una decadencia interna profunda del Estado malí, haciéndolo vulnerable a las conmociones del exterior. Con la investidura de Ibrahim Boubacar Keita en el palacio presidencial de Koulouba en septiembre de 2013 y la elección de un nuevo parlamento en noviembre-diciembre, la «transición posterior al conflicto» prevista por París y la elite malí parecía avanzar tal como se había planeado: aunque Francia lanzaba una segunda intervención militar en su dominio ex colonial, la República Centroafricana. Sin embargo, el enfrentamiento entre las fuerzas francesas y salafistas continúa en el noreste de Malí y las graves tensiones interétnicas persisten, bajo la vigilancia armada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSMA) y los nacionalistas tuaregs por igual. Si la crisis que estalló tan visiblemente en Malí en 2012 tenía una mecha muy larga, sus secuelas serán probablemente no menos duraderas.

OUSMANE SIDIBE

Entrevista

LA CRISIS DE MALÍ

¿Puede decirnos algo de su biografía y formación?

NACÍ EN 1954 en la ciudad de Kirchamba en el norte de Malí, a unos sesenta kilómetros de Tombuctú. Mi familia, del grupo étnico fulani, se dedicaba al pastoreo por tradición. Completé mi escolarización en Tombuctú y después fui a la Escuela Nacional de Administración en la capital, Bamako, especializándome en derecho. Tras graduarme a finales de la década de 1970 fui a Burdeos para hacer mi doctorado, antes de regresar a Malí, donde inicialmente pasé dos años trabajando en un proyecto de desarrollo rural cerca de la frontera con Mauritania, y después volví a la ENA como profesor. Fui jefe de estudios allí durante seis años, de 1985 a 1991, y luego, tras la democratización de Malí a principios de la década de 1990, serví dos veces como ministro de Trabajo con el presidente Konaré: la primera vez en 1994 (dimití después de que una devaluación masiva de la moneda provocara una crisis política) y de nuevo en 1997-2000. Desde entonces he servido como comisionado para el Desarrollo Institucional, trabajando para coordinar las reformas de las instituciones y las políticas públicas en una gran variedad de campos.

¿Cuál es la relación entre la composición étnica de su región de nacimiento y la del conjunto de Malí?

En el norte, en Tombuctú y Gao, la mayoría es songhai, con una minoría fulani grande, y menor número de árabes y tuaregs. Cuanto más al sur te desplazas, hacia Mopti, la proporción de fulanis crece. Sin embargo, en el conjunto del país, el grupo étnico mayor es el bambara, que quizá

llegue al 35 por 100 del total de la población, que es de alrededor de 14 millones. Junto con el soninke y el malinké, que también forman parte de la familia lingüística mandé, representan más de la mitad de la población. Los fulani suman alrededor del 35 por 100, luego están el senufo, el dogon y el songhai, cada uno con entre 7 y 9 por 100 y algunos otros grupos étnicos menores. Los tuaregs y los moros representan cada uno un 1 ó 2 por 100.

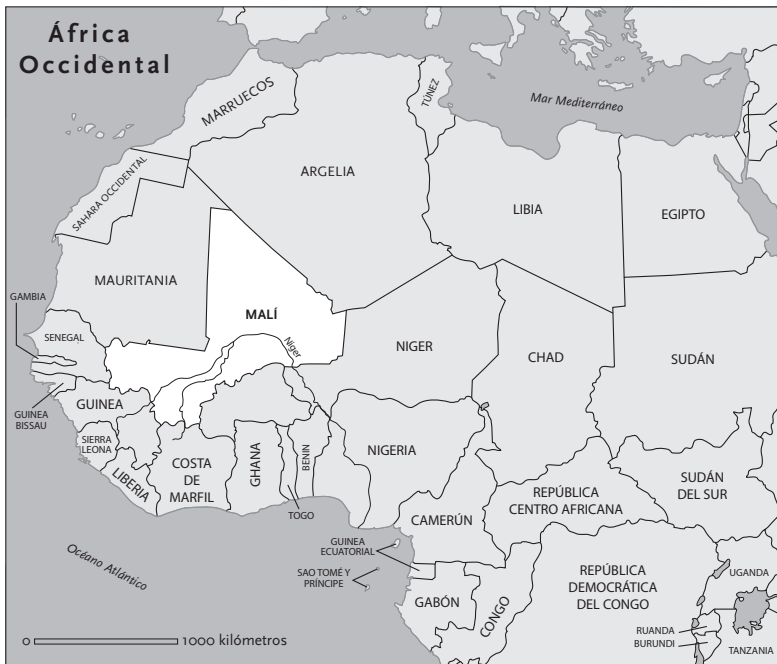
Desde la independencia de 1960, Malí ha tenido sólo cinco presidentes. ¿Cómo evaluaría el legado del primero, Modibo Keita?¹.

Keita era un antiguo profesor de escuela, formado en la Escuela Normal Superior William Ponty de Dakar, que era una institución de elite: los futuros presidentes de Costa de Marfil y Togo, por ejemplo, también estudiaron allí. Era del grupo étnico malinké, que se extiende a ambos lados de la frontera entre Guinea y Malí; Sékou Touré también era malinké. Sundiata Keita, el fundador del Imperio Maliense en el siglo XIII, era malinké: es un linaje histórico que reivindican orgullosamente hasta hoy en día; Modibo Keita incluso pretendía ser descendiente del primer emperador de Malí, aunque esto era totalmente falso. Sólo dispuso de ocho años en el poder antes de ser derrocado por un golpe militar. Uno de los aspectos más sorprendentes de su mandato fue su independencia política de la antigua potencia colonial. Buscó un distanciamiento de Francia; en cambio, como socialista que era, se acercó a la URSS, China y el Bloque del Este. Era un auténtico panafricanista, con gran influencia en el escenario continental: por ejemplo, en 1963 medió en el conflicto entre Marruecos y Argelia, siendo el anfitrión de la negociación en Bamako. Mantuvo una gran relación con Kwame Nkrumah, con quién compartía la visión panafricana. En aquella época, las relaciones entre Ghana y Malí fueron muy buenas (si hubiéramos compartido frontera, los dos países podrían haberse fusionado) y muchos de los lazos comerciales forjados entonces, permanecen.

¹ Modibo Keita (1915-1977): figura prominente en el Rassemblement Démocratique Africain en los últimos años de la década de 1940, después alcalde de Bamako en la de 1950, antes de servir en la asamblea nacional francesa. En 1959 se convirtió en presidente de la Federación maliense (que comprendía Senegal y el Sudán francés) y al caer la Federación al año siguiente, presidente del Estado independiente de Malí [Notas de NLR].

Durante sus ocho años en el poder, Keita también sentó los pilares de la economía nacional, basada en empresas públicas: por ejemplo, la aerolínea nacional, Air Mali, fue una fuente de gran orgullo. Adoptó una estrategia de sustitución de importaciones en la agricultura, la comida procesada y hasta cierto punto en los textiles. Consiguió grandes logros para aquella época. Su administración se caracterizó por una honradez notable: hubo muy poca corrupción, pero hacia el final de su presidencia comenzó a apoyarse de manera creciente en una milicia popular, en cierto modo siguiendo el modelo chino, que creó muchos problemas. Keita no se fiaba del ejército, al que veía como un legado colonial, pero la milicia empezó a infringir los derechos humanos de la gente y también a obstaculizar el movimiento de bienes de consumo. Esto creó muchas privaciones en el país: en una economía gestionada por el Estado, la gente no tenía libertad para vender sus productos, lo que provocó el bloqueo de la producción. La moneda nacional, que él introdujo en 1962, también pasó por dificultades, ya que el aumento de la inflación hizo que bajara el nivel de vida. Al final, su régimen era muy impopular.





En 1968 Keita fue derrocado por un golpe militar y reemplazado por el teniente Moussa Traoré, que gobernó el país durante los siguientes 23 años. ¿Cómo describiría usted a este hombre y a su régimen?

Traoré es un bambara de la región de Kayes, cerca de la frontera con Senegal. Se formó en Fréjus, un cuartel colonial en el sur de Francia, en lugar hacerlo de en una de las academias militares principales; se hizo instructor de la escuela de oficiales del ejército maliense. Era un oficial disciplinado y honrado. Fue uno de los catorce oficiales que llevaron a cabo el golpe, y pronto fue colocado como cabeza de la junta, que se autodenominó Comité Militar para la Liberación Nacional. Dentro de la junta, en un primer momento, había oficiales con más influencia que él, así que durante cierto periodo de tiempo Traoré no tuvo las manos libres. Cada miembro de la junta tenía su propio ministerio o institución que gestionaba como su feudo personal. Gradualmente, Traoré consiguió purgar las filas de la junta y consolidar su poder. En 1974 fundó la Union Démocratique du Peuple Malien (UDPM), el único partido legal del país. A partir de entonces, se podría decir que realmente tuvo Malí controlado.

¿Se podría describir a su régimen como una clásica dictadura militar? ¿Se puede comparar a Traoré con otros hombres fuertes de la misma época en África: Eyadéma en Togo, Bokassa en la República Centroafricana, u otros?

Cuando tuvo lugar el golpe de 1968, la junta arrestó a muchos izquierdistas y sindicalistas que se opusieron. Muchos fueron encarcelados y enviados al norte; algunos de ellos murieron allí. Así que en ese sentido, sí, era una dictadura militar. Pero no fue tan sanguinaria como otras. Dentro de la junta había personas que cometieron abusos: por ejemplo, Tiécoro Bagayoco, el jefe de los servicios de seguridad; la gente se alegró mucho cuando Traoré se libró de él². Traoré no era realmente ese tipo de persona: no hay ninguna evidencia de que él mismo cometiera ningún abuso o desviara fondos. Hubo otra diferencia en el caso maliense: aunque era una dictadura militar, los malienses nunca perdieron la libertad de expresión con Traoré. En otros países había que esconderse si se quería hablar del régimen. En Malí la prensa no era libre, pero se podía hablar con libertad, incluso en presencia de Traoré. Solía celebrar asambleas generales en varias ciudades y la gente asistía y criticaba las políticas del gobierno delante de él. Es una peculiaridad de Malí: quienquiera que sea el presidente, se mantiene en algunos aspectos cercano a la población. Ya sea Traoré u otra persona, cuando el presidente aparece en público, incluso un campesino que viva en el lugar más remoto puede hablar con él y decir lo que piensa.

Modibo Keita fue encarcelado después del golpe de 1968 y murió en prisión nueve años después. ¿Es verdad que Traoré ordenó su envenenamiento?

No ha habido una investigación oficial, pero todo el mundo está de acuerdo en que Keita fue envenenado. ¿Quién lo hizo? Circulan muchas versiones, e incluso hubo una acusación contra un médico. Es un asunto turbio. Pero, el destino de Keita era bastante típico entre los prisioneros de aquella época.

¿Cuáles diría que fueron los principales legados de Traoré?

En el campo ideológico, el régimen militar eliminó el socialismo de Keita y lo reemplazó por una especie de liberalismo económico. La gente tenía libertad para producir, vender, circular, lo que redundó en la reducción

² Bagayoko y el ministro de Defensa Kissima Doukara fueron arrestados en 1978.

la pobreza durante algún tiempo. En cuanto a la gestión del país: con Traoré la corrupción comenzó a afectar seriamente a la Administración pública. Tan pronto como la junta tomó el poder, empezaron a enriquecerse. Traoré no era corrupto, pero su familia y su entorno llegaron a tener mucha influencia. Otro legado importante fue el desarrollo del aparato militar: Traoré creó y equipó un auténtico ejército nacional, ampliamente respetado en África occidental, no como ahora. Malí tuvo dos guerras de frontera con Burkina Faso, a mediados de la década de 1970 y a mediados de la de 1980, en las que la desproporción de fuerzas saltó a la vista debido a la inversión de Traoré en el ejército³.

Fue también en la época de Traoré cuando la gran sequía del Sahel de principios de la década de 1970 golpeó al país. ¿Cómo afectó a la trayectoria económica de Malí?

Había habido una mejora económica tras la toma del poder de la junta, pero el Estado continuó pobre. Los ingresos del presupuesto del Estado eran insuficientes, dejando muy poco margen de maniobra al gobierno: era en cierta medida como en la Grecia actual. La sequía trajo una hambruna grave en 1973 y Malí experimentó rápidamente una crisis económica. Fuimos de los primeros países en sufrir un programa de ajuste estructural impuesto por el FMI, que comenzó en 1980. El gobierno se vio forzado a cerrar una tras otra las empresas públicas establecidas por Modibo Keita y muchos empleados del Estado fueron despedidos. Traoré era cada vez más impopular. El malestar social estaba muy extendido y preparó el camino a la revolución de 1991. En torno a esta época hubo una ola de levantamientos nacionales en África: Benín, Zaire, Congo, entre otros. En Malí, la población ocupó las calles en marzo de 1991 para pedir una democracia multipartidista, no sólo en Bamako sino a lo largo de todo el país. Hasta 300 personas fueron asesinadas por la policía. Finalmente el ejército quitó el poder a Traoré y se vio forzado por la gran presión popular a prometer nuevas elecciones.

Las elecciones se celebraron en abril de 1992 y resultó elegido Alpha Oumar Konaré, candidato de la Alliance pour la Démocratie au Mali (ADEMA), que surgió de la lucha contra el gobierno militar. Fue reelegido para una segunda

³ Las dos guerras por la franja de Agacher tuvieron lugar en 1974 y 1985; en 1986 una resolución de la Corte Internacional de Justicia dividió el territorio entre los dos Estados más o menos a partes iguales.

legislatura en 1997, virtualmente sin oposición. ¿Cómo valoraría a Konaré y su presidencia?

Como sabe, serví en su gobierno dos veces, pero intentaré ser lo más objetivo posible. Konaré es un historiador, un hombre muy culto, que obtuvo un doctorado en arqueología en Varsovia. Su esposa, Adame Ba Konaré, es también historiadora y ha escrito sobre el imperio songhai. Él es bambara por parte de padre, pero su madre es fulani. Aunque es un intelectual, estuvo involucrado en la lucha política contra Traoré durante mucho tiempo: es un auténtico político y gobernó como tal. En conjunto, el estilo de gobierno de Konaré no era del tipo familiar que a menudo se observa en África. Ninguno de los miembros de su familia, la de su mujer o sus amigos estuvieron cerca del poder; no hubo nepotismo de ese tipo. Creo que Konaré aprendió la lección de lo que había pasado en Malí antes de la democratización. En el campo social consiguió grandes logros: todos los indicadores del país en los ámbitos de la educación, la salud y las infraestructuras mejoraron. Económicamente, progresamos mucho con Konaré, con índices de crecimiento de un 5 por 100 de media.

¿En qué se basó ese crecimiento?

Las principales exportaciones de Malí son el algodón y sobre todo el oro. Muchas de las prospecciones geológicas se habían hecho antes de que Konaré llegase al poder, pero las compañías mineras vinieron a explotar los depósitos de oro al llegar la democratización. Están en el sur, en las regiones de Sikasso y Cayes, cerca de las fronteras con Senegal y Costa de Marfil. Todas las minas son de propiedad privada, gestionadas casi en su totalidad por empresas anglosajonas. Es cierto que el impacto económico general del sector minero es limitado, ya que la plantilla de trabajadores es pequeña, pero los ingresos producen un efecto impactante en las cifras de crecimiento. Además de oro y algodón, Malí exporta mucho ganado a Costa de Marfil, Senegal y Ghana. Y tenemos un sector agrícola importante, que surte al mercado interior. Cultivamos arroz, mijo y otros productos, y somos casi autosuficientes en alimentación.

¿Hay también un pequeño sector industrial?

Inicialmente, las industrias de Malí eran propiedad del Estado, luego fueron privatizadas durante la década de 1980, pero el sector privado se topó con problemas graves. Al contrario de lo que mucha gente piensa,

nosotros también sufrimos la competencia china. Por ejemplo en los textiles: es imposible hacer ese trabajo ya que nuestros costes de producción son más altos que los de la RPCh, así que la mayoría de las fábricas textiles han cerrado. Recientemente una empresa china absorbió la planta de COMATEX de Segú, que está ahora en activo de nuevo. El sector privado ha conseguido desarrollar pequeñas unidades tales como fábricas de aceite de cocinar o plantas de procesamiento de alimentos. Pero ha habido una auténtica desindustrialización en comparación con la época de Modibo Keita.

¿Siguió Konaré más o menos las directrices del Banco Mundial y el FMI?

Sí, fue un alumno modelo. Recibió también mucha ayuda internacional, porque Malí estaba considerado como un país democrático. Konaré vendió esa imagen al resto del mundo: incluso la vendió demasiado. Quizá no era tan sólido como parecía, que es lo que estamos viendo ahora. Por ejemplo, la educación: Konaré invirtió mucho en escuelas, pero fue también uno de sus puntos débiles, ya que la calidad de nuestro sistema educativo descendió realmente a lo largo de sus diez años en el poder. Esto se debió a dos razones. La primera se remonta a los programas de ajuste estructurales llevados a cabo por Traoré, que incluyeron el cierre de los centros de formación del profesorado; las instituciones terminaron teniendo que contratar a gente que no estaba cualificada, así que la calidad del personal era mala de entrada. Konaré creó muchas escuelas nuevas para incrementar los índices de matriculación, pero no había suficientes buenos profesores para cubrir las plazas. Tanto el gobierno como las agencias de ayuda internacional pusieron mucho énfasis en los índices de matriculación de la escuela primaria y secundaria, que subieron enormemente, del 23 por 100 cuando Konaré tomó posesión a quizá el 110 por 100 cuando se fue⁴. Pero no estaban dispuestos a invertir en la enseñanza superior, así que cuando los alumnos llegaban a la universidad, no había suficientes plazas ni profesores. La Universidad de Bamako tiene ahora 100.000 estudiantes y no tiene suficientes salas de conferencias o bibliotecas.

La otra causa de los problemas del gobierno en el campo de la educación está asociada al propio movimiento democrático. Los estudiantes jugaron un papel importante en ayudar al derrocamiento de Moussa Traoré, lo que significó que adquirieron un peso político real tras la democratización.

⁴ Los índices de matriculación miden el número de alumnos como porcentaje de los niños en edad escolar, por lo tanto pueden pasar del 100 por 100 si se matriculan adultos.

Se ponían en huelga continuamente, pero Konaré no era capaz de enfrentarse a ellos, puesto que eran unos aliados clave para su régimen. Este fue otro punto débil. En comparación, Konaré no le dio tanta prioridad al ejército como sus predecesores, por razones ideológicas: no era militarista y no podía concebir que Malí entrara en guerra con otro país. Esto significó que las cuestiones de seguridad fueran de alguna forma descuidadas durante su mandato, algo que quizá ahora nos ha cogido por sorpresa.

Tras Konaré, llegó Amadou Toumani Touré, que ganó las elecciones presidenciales de 2002 en la segunda vuelta, y fue reelegido para una segunda legislatura en 2007. Era soldado, pero ¿era también demócrata?

Sí, siempre estuvo relacionado con círculos democráticos, incluso en la época de Moussa Traoré. Era coronel de paracaidistas y también fue jefe de la Guardia Presidencial durante una época. Pero estaba claro que nunca aprobó los abusos de los militares; nunca quiso tomar parte en ningún acto de represión. Cuando tuvo lugar el levantamiento contra Traoré en 1991, fue Touré (conocido como ATT) el que arrestó al presidente y durante el siguiente año coordinó la transición hacia las elecciones y un nuevo gobierno civil. Con Konaré, ya no estuvo en el servicio activo y no ocupó ningún puesto oficial, pero tuvo el estatus público de un antiguo jefe de Estado.

¿Cuál fue su actuación como presidente?

Era una persona que quería que su nombre pasara a la historia, pero también era muy sensible a la situación de los pobres y de los que sufrían privaciones. Quizá lo que más marcó su gobierno fue un programa muy amplio de construcción de vivienda social: casas individuales que, en el contexto de Malí, no estaban nada mal. También continuó la construcción de escuelas, dispensarios, infraestructuras; hizo una gran labor, tanto como Konaré, o quizá más. Pero hubo mucha más corrupción con ATT que con su predecesor. No se le acusa de estar personalmente implicado, pero permitió que su entorno hiciera más o menos lo que quisiera. También fue culpable de un cierto grado de demagogia: quería ser demasiado popular, quería contentar a todo el mundo, lo que siempre sale mal.

¿Pero la economía siguió creciendo?

Sí, los índices de crecimiento se mantuvieron en torno al 5 por 100 de media, hasta el mismo momento en que ATT fue destituido a principios

de 2012. Cualquiera que conociera Malí en la época de Moussa Traoré y volviera en la de Konaré o ATT pensaría que no era el mismo país. Ha cambiado de verdad. Con Traoré la economía se había estancado. A nivel de infraestructuras, las cosas han mejorado mucho desde entonces.

Sin embargo al mismo tiempo, el Estado maliense parece haberse vuelto cada vez más frágil, tal como reveló la crisis de 2012. ¿Cuáles fueron las causas de esta vulnerabilidad y hasta cuándo deberíamos remontarnos para rastrearlas?

Hay una serie de factores diferentes. Hasta cierto punto las debilidades del Estado maliense se remontan a los programas de ajuste estructural de la década de 1980, que redujeron drásticamente el margen de maniobra del Estado y socavaron el funcionamiento de las instituciones públicas a largo plazo. El impacto fue especialmente duro en los ámbitos de la educación, la salud y los servicios públicos. Los programas de jubilación voluntaria provocaron que muchos funcionarios se retirasen, a la vez que se producía una congelación de diez años en la contratación del sector público; y ya hemos analizado el efecto que los programas de ajuste estructural tuvieron en la educación. Pero la erosión del Estado maliense debe también mucho a nuestra forma de practicar la democracia desde 1991. He publicado un análisis sobre la manera en la que nuestro sistema político evolucionó de un «poder concertado» con Konaré a un «poder consensuado» con ATT⁵. En el primero, el gobierno incorporó a otros partidos al ejercicio del poder, pero dentro de un marco de democracia republicana, con un gobierno de mayoría y una oposición. Con ATT en cambio no había una mayoría clara y todos los partidos políticos fueron finalmente absorbidos dentro del gobierno; se llegó así a la ausencia total de oposición, la desaparición del debate o la contradicción de ideas. Esto conllevó no sólo la competencia estéril por los puestos dentro del sistema de gobierno entre la elite política, sino también la desmovilización de la mayoría de la población. La brecha entre la elite político-administrativa y la población comenzó a ensancharse.

La extensión de la corrupción fue otro factor clave que contribuyó a la deslegitimación del Estado a los ojos de sus ciudadanos. Por supuesto, este no es para nada un nuevo fenómeno en Malí (fue uno de los catalizadores de la revuelta democrática de 1991), pero ha seguido creciendo y

⁵ Ousmane Sidibé, «La déliquescence de l'Etat: un accélérateur de la crise malienne?», en Doulaye Konaté (ed.), *Le Mali entre doutes et espoirs*, Argel, 2013, pp. 171-191.

ha alcanzado proporciones muy graves en los últimos años. El caso «Air Cocaine» de 2010, cuando un avión colombiano lleno de drogas aterrizó en el desierto maliense, al parecer con la complicidad de las autoridades, ilustró el grado en que el Estado maliense había sido corroído. La corrupción tuvo también un efecto terrible en la fuerzas armadas, que están plagadas de clientelismo. Esto es especialmente visible en los ascensos: según un informe de *Le Monde* de la primavera pasada, Malí tiene más de 100 generales para un ejército de, en teoría, 20.000 soldados; mientras que el ejército francés tiene 150 generales y es seis veces mayor. Desde la democratización, el ejército maliense ha sido privado de recursos y mal dirigido. Después están los sucesivos acuerdos de paz firmados con los tuaregs rebeldes en 1991 y 2006, que llevaron a la retirada del ejército nacional de partes del territorio, a la vez que ellos pedían la integración de ex combatientes en las fuerzas armadas. Las condiciones en lo que esto se llevó a cabo no contribuyeron a la cohesión, por decirlo suavemente; hubo mucha desconfianza mutua y resentimiento, así como desertiones. En parte a causa de las disfunciones de las fuerzas armadas, las autoridades malienses comenzaron a crear en el norte milicias separadas árabes y tuaregs, que complicaron aún más la situación.

La rebelión que estalló en el norte de Malí a principios de 2012 parece haber estado directamente relacionada con la caída de Gaddafi unos pocos meses antes. ¿Nos puede hablar sobre los orígenes del conflicto del norte? ¿Por qué la intervención de la OTAN en Libia tuvo un impacto tan grave en Malí en comparación con el resto del Sahel?

Hay dos aspectos de la situación en el norte. Existe una tradición de rebelión tuareg en Malí que se remonta al colonialismo francés. Tras la independencia hubo otra revuelta tuareg que Keita suprimió militarmente, con la ayuda de Argelia. Keita había ayudado a los argelinos en su lucha contra Francia, de hecho Bouteflika estableció su base en Gao mientras dirigía el frente sur del FLN; así que en 1963 los argelinos devolvieron el favor cerrando la frontera. La represión no fue muy comentada en su momento, ya que no existía el mismo acceso a los medios de comunicación. Pero en muchos casos los hijos de los tuaregs rebeldes aplastados en 1963 fueron a Argelia, y después la sequía de la década de 1970 también hizo que mucha gente abandonara el norte de Malí hacia Libia. Es la principal diferencia entre Malí y otros países de la región: el ejército libio y en particular los soldados más leales al coronel Gaddafi, incluían un buen número de tuaregs malienses. Durante la intervención de la OTAN algunos comenzaron

a regresar, pero la mayoría volvió tras la muerte de Gaddafi en octubre de 2011, trayendo consigo grandes cantidades de armamento que habían cogido de los depósitos del ejército libio. Su presencia es lo que reavivó el antiguo conflicto con el Estado maliense.

En sí misma, la rebelión tuareg no era peligrosa: no pueden desestabilizar Malí por sí solos, son demasiado poco numerosos. Pero ahí está el segundo aspecto: la dimensión islamista. Es un fenómeno enteramente importado. No existían bases islamistas en Malí, quizá unos pocos adeptos del wahabismo saudí en el norte, en la región de Gao y en otras partes. Pero cuando el gobierno argelino tomó allí medidas enérgicas contra los islamistas, cruzaron al norte de Malí. En Argelia se llamaban el GSPC, el Groupe Salafiste pour la Prédication et le Combat, pero en torno a 2007 cambiaron su nombre por el de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM). Se asentaron en los desiertos del norte de Malí, que se convirtieron en una especie de refugio para ellos, junto con traficantes de droga, contrabandistas y todo tipo de crimen organizado. Los yihadistas conseguían dinero tomando rehenes para cobrar su rescate. Esto les permitió reclutar entre los marginados y los pobres, entre los tuaregs y otros grupos, en el norte de Malí y en países vecinos. Touré no hizo nada para contrarrestarlos: algo por lo que ha sido muy criticado.

Usted ha hablado del crecimiento económico de Malí y de la transformación del país a lo largo de las dos últimas décadas. ¿Sería correcto decir que esto afectó al sur mucho más que al norte y que este desequilibrio fue una fuerte motivación para la rebelión?

No, todo el país se benefició. Es verdad que el sur está más desarrollado que el norte para los estándares malienses: tiene un clima mucho más benigno y la población se concentra allí mayoritariamente, el 90 por 100 vive en las seis regiones del sur y la capital, comparado con menos del 10 por 100 que vive en la región de Tombuctú, Kidal y Gao. Pero muchos de los tuaregs rebeldes no conocen Bamako: algunos han llegado de Libia y comparan a Malí con ese país, pensando que el sur está tan desarrollado como Trípoli, lo que simplemente no es el caso. También es cierto que el norte lleva mucho tiempo abandonado, pero el gobierno ha estado trabajando para remediar este retraso histórico, desde que Konaré accedió al poder hasta recientemente. La carretera a Tombuctú estaba siendo asfaltada, por ejemplo, se iba a construir una presa en Gao, y una planta de procesamiento de manganeso. Todo eso está parado ahora.

Las elecciones presidenciales estaban programadas para abril de 2012, pero hubo un golpe militar en marzo que depuso a Touré justo al final de su mandato. ¿Existió alguna relación entre el golpe y el ciclo electoral?

No, creo que fue una coincidencia. No fue un golpe planificado previamente; fue un motín relacionado con el problema del norte, donde había estallado la rebelión de nuevo en enero de 2012. Los soldados estaban descontentos con la gestión del gobierno de la rebelión tuareg y sentían que Touré no estaba poniendo suficientes medios a su disposición para luchar contra los grupos armados. En enero había habido una masacre en Aguelhoc, en el norte cerca de la frontera argelina, donde una mezcla de tuaregs rebeldes y grupos islamistas habían rodeado una base militar. Al ejército maliense se le acabaron las municiones y no llegaron refuerzos: estaba demasiado lejos. Hubo informes de que los islamistas entraron y mataron a decenas de soldados desarmados como si fueran pollos de corral⁶. El ejército echó la culpa al presidente Touré por la falta de armas y provisiones. Poco tiempo después, otro contingente iba a salir hacia el frente, pero al comprobar las municiones descubrieron que estaban caducadas. Los soldados de la base militar de Kati, cerca de Bamako, anunciaron una protesta para el 22 de marzo, y el día 21 Touré envió a su ministro de Defensa a desactivarla. Todo salió mal: el ministro les insultó, los soldados le tiraron piedras y la situación se descontroló totalmente. Ese mismo día, más tarde, los soldados tomaron el control del palacio presidencial de Bamako y al día siguiente el Comité Nacional para la Recuperación de la Democracia y la Restauración del Estado (CNRDRE) anunció la suspensión de la Constitución. Hubo motines en otras unidades por todo el país, al ordenar la junta el arresto inmediato de todos los comandantes del frente, acusados de corruptos. Se produjo entonces la ruptura instantánea de toda la cadena de mando. En la confusión subsiguiente, las fuerzas de los islamistas y los tuaregs se hicieron con el control de todo el norte. Fue una evolución de los acontecimientos auténticamente dramática.

¿Cuál fue el impacto de la rebelión del norte sobre la población de la zona?

A finales de 2012, quizá hasta 150.000 refugiados árabes y tuaregs habían abandonado el norte, la mayoría pasaron a Mauritania, Argelia y Burkina

⁶ Los detalles de este episodio siguen sin estar claros. De acuerdo con el ejército maliense, entre 85 y 200 soldados y civiles fueron asesinados, al parecer por medio de ejecuciones sumarias, por los nacionalistas tuareg aliados con el grupo islamista Ansar Dine. Sobre la importancia simbólica de los acontecimientos de Aguelhoc y la situación del ejército maliense, véase Eros Sana, «L'armée malienne, entre instabilité, inégalités sociales et lutte de places», en Michel Galy (ed.), *La guerre au Mali*, París, 2013, pp. 106-120.

Faso en lugar de ir al sur de Malí, por miedo a represalias. Muchos se fueron incluso antes de que la rebelión comenzara: los líderes tuaregs les dijeron que se fueran, tenían exacciones del ejército maliense. Aproximadamente 100.000 refugiados negros del norte también huyeron de los salafistas y AQIM y vinieron a Bamako o a Mopti. Pero el resto de la población negra se quedó allí. En el campo la vida cambió muy poco: los campesinos pudieron continuar trabajando sus campos, sin ver jamás a un salafista, eran demasiado pocos para controlar completamente toda la zona. Sus bases estuvieron en realidad en las ciudades más grandes: Tombuctú y Gao, que tienen una población de 60.000, quizá 100.000 habitantes. En los pueblos ya no quedaba ninguna autoridad administrativa, pero la gente siguió allí, y podían viajar a Bamako y volver. Hubo incluso refugiados que vinieron a Bamako y cuando el ejército comenzó a cometer abusos decidieron volver al norte, con la idea de que estarían más seguros allí.

Cuando los tuaregs rebeldes tomaron el norte proclamaron unilateralmente la independencia de un Estado nuevo, Azawad. ¿Qué significa este nombre?

Soy del norte, pero la primera vez que oí mencionar ese nombre fue a finales de la década de 1980, cuando se formó el Mouvement Populaire pour la Libération de l'Azawad⁷. Todos dijimos, «Azawad, ¿qué es eso?» Lo que ocurrió es que los diferentes grupos tuaregs se habían juntado para encontrar un nombre con el que todos pudieran estar de acuerdo, y aprobaron Azawad que significa «cuenca» o «tazón». Se refiere a una zona del Sahara que va del noreste de Malí al oeste de Níger y el sur de Argelia, la cuenca de un río seco que antiguamente desembocaba en el Níger. Los tuaregs comenzaron a usar este término para referirse a todo el norte de Malí, algo que el resto de nosotros, la población de la región, no aceptamos, porque no significaba nada para nosotros.

Los tuaregs ¿han pedido siempre la independencia o es una reivindicación nueva?

Es la primera vez que ha saltado al primer plano. Nunca había estado en la agenda hasta ahora: antes los tuaregs decían que querían mejorar las condiciones de vida en el norte, algo con lo que los otros pueblos del norte estarían de acuerdo. No sé por qué la idea de la independencia surgió precisamente en 2012, a no ser que sea por el petróleo que se rumorea que hay en el norte. ¿Existen otras agendas? Es muy sorprendente, porque el

⁷ Fundado en 1988, el Mouvement Populaire pour la Libération de l'Azawad (MPLA) se dividió en tres grupos en 1991; uno firmó un Acuerdo Nacional con Bamako el año siguiente, el resto fue incluido en un armisticio oficial en 1996.

norte no es realmente viable como Estado, a no ser que tenga petróleo. Las tres regiones del norte de Malí juntas tiene sólo 1,2 millones de habitantes, desperdigados por un territorio mayor que Francia. Y eso incluye a todos: los songhais, los fulanis y los tuaregs. Los tuaregs son una minoría de la población del norte, al contrario de lo que la gente piensa a menudo. Por lo tanto es un poco sorprendente que el MNLA insista en la independencia⁸. Aparte de otras consideraciones, para los tuaregs sería imposible crear un Estado en el norte si la mayoría de la población de la zona fuera hostil a la idea. Otra cuestión es que los tuaregs llevaron a cabo muchos saqueos en las zonas donde tomaron el control: cogiendo equipamiento de las escuelas, muebles, frigoríficos, todo. Cuando los islamistas tomaron Tombuctú, echando al MNLA, invitaron a algunos periodistas al aeropuerto para que vieran el destrozo que los tuaregs habían hecho. AQIM fue más disciplinada en ese tema, nunca se llevaron los bienes de la gente, aunque cometieron muchos abusos.

¿Usted diría que ninguna de las dos fuerzas rebeldes, salafistas o tuaregs rebeldes, constituyen un fenómeno social sólidamente enraizado?

No, yo diría que no lo son. La región de Kidal, por ejemplo, es un bastión tuareg, pero la población total allí es de sólo 100.000 habitantes. Ansar Dine, el grupo liderado por el veterano tuareg rebelde Iyad Ag Ghaly, salió de Kidal⁹. Pero la mayoría de los tuaregs practican una versión muy relajada del islamismo, y yo diría que el islamismo no es un elemento esencial de la sociedad. Es un fenómeno artificial. No hay duda de que algunos malienses podrían ser descritos como wahabíes, pero de ahí a ser la base de un Estado islámico fundamentalista... No lo creo.

Da la impresión de que la sociedad tuareg está dividida en muchos sentidos: estratificada socialmente, diferenciada regionalmente, fragmentada políticamente.

Sí, existen varias divisiones diferentes, como en otras sociedades que se encuentran fraccionadas por líneas étnicas o tribales. Por ejemplo, la

⁸ MNLA: Mouvement Nationale pour la Libération de l'Azawad, grupo tuareg formado en 2011 a partir de varios contingentes de combatientes, incluyendo los retornados de Libia.

⁹ Iyad Ag Ghaly: fundador en 1988 del Mouvement Populaire pour la Libération de l'Azawad; principal cabecilla de la rebelión tuareg de 1990-1991. Nombrado cónsul general de Malí en Arabia Saudí por Amadou Toumani Touré en 2006; expulsado por Riad en 2010, regresó a Malí y tras no conseguir un papel de liderazgo en el MNLA, formó Ansar Dine a finales de 2011.

sociedad tuareg conlleva distinciones de casta: hay nobles, artesanos, hombres libres y esclavos, y otros. Existen diferencias en el campo religioso entre los que tienen una inclinación más secular y una minoría más islamista, algunos de cuyos miembros se habían juntado a los grupos salafistas antes de que el conflicto estallara. Recientemente ha habido otras divergencias, como las surgidas entre con los muchos tuaregs que regresaron de Libia y al no conocer bien la sociedad tuareg local, no estaban dispuestos a respetar las jerarquías establecidas de antiguo. Y además está el impacto de la globalización. Se podría decir que es una sociedad que está pasando por una revolución.

En enero de 2013, Laurent Fabius declaró que la intervención francesa en Malí sólo duraría «unas pocas semanas». Un año después, ¿cuántos soldados franceses permanecen en suelo maliense?

No sé exactamente cuantos, entre 2.000 y 3.000. La idea es que en 2014 sólo se queden 1.000 soldados. Pero estoy seguro de que este contingente de un millar no saldrá en un futuro cercano: me sorprendería mucho que lo hicieran, porque en el noreste los franceses han ocupado la base militar de Tessalit, cerca de la frontera argelina. Es una antigua base de la OTAN que Malí reclamó con la independencia y que está situada muy estratégicamente; desde allí Francia puede operar en todo el Sahara

¿Qué papel juegan las tropas de la MINUSMA en Malí actualmente?

No muy importante, a mi entender. No son una fuerza de combate, sino que parecen actuar como una especie de barrera entre el ejército maliense y los tuaregs de Kidal.

Las elecciones presidenciales se celebraron en julio y agosto y salió elegido en la segunda vuelta Ibrahim Boubacar Keita, antiguo primer ministro en la década de 1990. ¿Cuáles fueron los principales asuntos controvertidos de la campaña y cómo describiría usted el programa político de Keita?

La crisis del norte fue realmente el tema primordial, y los malienses vieron en Keita a alguien capaz de resolverla. Su campaña giró en torno al eslogan patriótico básico: «Malí Primero» y la idea de levantar el Estado maliense de nuevo, de devolver el orgullo a la población. Pero no hubo una agenda detallada de gobierno: su campaña se basó más en la persona que en el programa.

¿Cuál es la situación en el norte actualmente?

Hay muchas tensiones entre el gobierno maliense por un lado, y la MINUSMA y las fuerzas francesas por otro. Existe la sensación de que las tropas de la Operación Serval y la misión de la ONU están allí para impedir que el ejército maliense vuelva a entrar en Kidal, actuando como una especie de protección para los tuaregs rebeldes, algunos de los cuales, como el MNLA, se han alineado rápidamente con los franceses contra los islamistas. El presidente Keita ha acusado a la «comunidad internacional» de obligar a su país a «negociar en su propio suelo con gente que se ha levantado en armas contra el Estado» y ha calificado la situación en Kidal de «inaceptable». Mientras tanto, muchos de los salafistas que huyeron a otros países están ahora yendo y viniendo, entrando en Malí para dar un golpe y desapareciendo de nuevo. Al contrario que en Afganistán, digamos, no están realmente protegidos por la población local.

La «hoja de ruta» adoptada tras el conflicto por la Asamblea Nacional de Bamako en marzo de 2013 contemplaba la creación de una Comisión para el Diálogo y la Reconciliación. ¿En qué ha consistido su trabajo hasta el momento y a qué obstáculos se enfrenta?

Normalmente la idea de tales comisiones es investigar los crímenes que se han cometido, intentar reconstruir los hechos y establecer la verdad, pero creo que esta comisión no ha encontrado su auténtica función todavía. No está jugando un papel significativo en el escenario político actualmente. Parte del problema es que fue establecida por el gobierno de transición y creo que el nuevo gobierno quiere reorganizarla y cambiar los parámetros de su misión. Uno de los obstáculos es que a la sociedad maliense no le interesa la neutralidad. Otro asunto en disputa son las órdenes judiciales de arresto internacional que se han dictado contra varios líderes tuaregs, del MNLA, de Ansar Dine, de AQIM, y de otras milicias, varias de las cuales se han levantado como parte del proceso de negociación. Va a ser complicado.

